

# TIPOS DE LA PANTALLA

## EL VILLANO

Es siempre moreno, no puede ser de otro color (según la nomenclatura americana) con un bigotito ralo y exento de distinción, que lo hace antipático instantáneamente. Elegantisimo, con una elegancia sin afectación y dueño de un rápido cauto, con los ojos desorbitados, mirada esquiva, cara dura y caminar muelle y lento: tan pronto como hace presencia en la pantalla, lo reconocemos todos...

¿Cómo es posible que la joven ingenua y su padre no se aperciban? Hasta el padre distingue con su amistad a este funesto sujeto. Muchas veces hemos estado tentados de gritarle: «¡Cuidado con ese!» Solamente el galán, sin saber por qué, le tiene una hostilidad manifiesta, evita sus redes y con una hábil o esforzada zancadilla, hace que se estrelle... y leon qué placer vemos desbaratados todos sus planes maquiavélicos! ya que su cerebro discurre proyectos diabólicos, para que este imperfecto caballero tenga un éxito rotundo al levantar el vuelo con el dinero del padre y con la joven ingenua, a la que convence para dar un paseo que siempre se prolonga allende la frontera del país vecino... pero antes llega el galán, o joven «primero» siempre oportuno (claro está) y después de una accidentada persecución automovilística, con cambio de balazos por ambas partes que no «dan», hasta el final, agentes de policía, trenes rápidos evitados en peligrosos pasos a nivel y acrobacismo con el volante.

Por fin el traidor es detenido, cuando todo parece sonreírle, los dos jóvenes se casan y... la moral queda a salvo para mayor gloria y provecho de todos...

## LA «VAMPA»

Es la antítesis del «villano»; mejor dicho: lo mismo, pero todo lo contrario. Es la traidora femenina, la mujer fatal colocada por el destino, para tergiversar y enredar—pasajeraamente, a Dios gracias—la vida. Posee una cabellera negra como el ébano, espesa, abundante y larga, planchada, lustrosa y estirada, tersa como un espejo, a fuerza de brillantinas y mejugos, un cuerpo de ídolo, unos danzados que son la iniciación de una danza, ojos rasgados hasta los temporales, de mirar profundo y misterioso y cejas muy curvadas, como sus uñas, para mejor atrapar sus presas que recuerdan las de las aves de rapiña. Pola Negri, Nita Naldi, Barbara la Marr y Aileen Pringle, con las figuras insustituibles, que pasarán a la historia, de esta posición social. Vestida de plata y oro o envuelta en

seda negra moldeando sus formas sugestivas, arrastra tras sí, envueltos en los pliegues de su falda, a los pobres humanos que no han sabido, o podido, sustraerse a su vampirismo. No sembrará más que desorden por doquiera que vaya, arruinará fortu-

## DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 98)



VERGINIA LEE CORBINO  
(Por Rosita Bañeres Lacambra,  
de Lérida)

nas, dichas, amores, hasta que un día sea castigada por todo el mal que hizo, ya sea por un amor que triunfará de ella, ya por un accidente fortuito que acabará con su menguada existencia. Y, flor venenosa, de aromas acres y ponzoñosos vivirá más que las rosas! el espacio de algunas noches...

## EL «AGENTE DE VELOCIDAD»

Este es inmutable como la ley, con la sola diferencia que con ésta caben arreglos, y con él no es posible llegar a un acuerdo o transacción. No obstante, su porte es simpático y no surge (inoportunamente, desde luego) más que para fastidiar a los enamorados, que se arrullan como tórtolas en su viaje de novios.

Cuando vemos su silueta en medio de una vía, para organizar la circulación, podemos asegurar sin temor a equivocarnos que más de un rostro contraído por una alegre sonrisa, quedará estirado y serio al verlo. De cuando en cuando solamente, son útiles sus servicios y, persiguiendo a los bandidos hará estallar alguna vez, gracias a su revólver y a su prodigiosa puntería, un neumático del auto ocupado por aquéllos, para de este modo, y con la cooperación de un buen número de colegas, capturar a esos feroces bárbaros... luego, gracias efusivas, saludo militar y... hasta el próximo «abracadabran» suceso.

J. LENOIR

## La primera película hablada de Mary Pickford

Sam Taylor, que dirige a Mary Pickford en «Coquette» su primera película hablada, partió el día 8 de setiembre de Nueva York para Hollywood.

Antes de su partida, Mr. Taylor fué huésped de honor en un lunch que le ofrecieron las oficinas de Los Artistas Asociados.

Mr. Taylor, ultimó sus planes para «Coquette» y discutió en todos sus detalles las intenciones de Miss Pickford, respecto al debut en films hablados de esta gran artista.

Sam Taylor dirigió a Mary Pickford en «La pequeña vendedora»; a John Barrymore en «Tempestad» y junto con Henry King, a Norma Talmadge, en «La mujer disputada».

Previamente se había dado a conocer en el campo de la comedia como director de Harold Lloyd en «Girl Shy»; «For Heaven's Sake» y otras del mismo actor.

En «Tempestad» cambió completamente señalando una nueva era con la película dramática de Barrymore.

Continúa dedicándose a los dramas serios en «Coquette».

## AL MARGEN DE LA PANTALLA

# Los placeres de la interviú

Una interviú podremos definirla diciendo que es la entrevista de dos personas, una de las cuales quiere saber lo que la otra desea ocultar, no obstante arder en deseos y tener el interés más grande que ustedes pueden suponer en publicarlas.

Un entrevistador debe ser a la vez amable y reservado, de apariencia agradable y exento de excentricidad. Además ha de tener un cerebro despejado, mirada penetrante y una memoria asombrosa.

La entrevistada en principio, es la «Estrella». Estrella cuya magnitud hay que determinar con destreza, golpe de vista y cierto virtuosismo. Es una belleza a exaltar, un talento a cotizar y un artículo, en fin, que ha de obtener un éxito tan pronto como se lance al mercado.

La clase de sujetos a entrevistar pueden dividirse en cuatro categorías distintas: los intelectuales, los que son plata de ley (contante y sonante), los que encajan en cualquier cuestionario por absurdo que éste sea, y los imaginativos.

Pero lo mismo que el entrevistador tenga motivo para dirigirse a unos que a otros, el placer es para él grandísimo, ya que esto le permite llegar hasta una mujer hermosa o hasta un hombre de relieve; además, en las conversaciones no falta nunca lo imprevisto, y el misterio a penetrar es tá cada vez más lleno de atractivos.

## EL BELLO CA TELAIN

Nadie sabe mejor que Jaque Cate-lain, ya sea en su casa o por teléfono, recibir a un entrevistador y sostener la conversación animada y agradable.

Su clara y serena belleza varonil, su mirada llena de gracia, su sonrisa fina y dulce son aliadas más que preciosas, para la exposición con éxito de sus opiniones mesuradas y juiciosas que exterioriza con verdadera limpieza y precisión.

Habla con una voz ligeramente metálica; sus frases son bastante preciosas, a su entender, porque no las prodiga, pero no carece ni de ardor ni de fogosidad.

La pequeña vanidad del entrevistador se ve siempre satisfecha después de una entrevista con él, ya que su arte para halagarla y su talento son enormes.

## BAJO EL PABELLON DE LA VERDAD

Mae Murray rasga el velo de sus pensamientos y de su vida.

Habla con volubilidad, agita sus diminutas y hermosas manos, blancas como la inmaculada piel de armiño, da con su pie nerviosamente contra el pavimento, descubre sus denticitos lucientes y hermosos entre sus

finos labios coloreados con carmín. La alegría de sus ojos danza bajo las grandes pestañas... En un intervalo de tiempo insignificante, casi sin solución de continuidad, se indigna, se entusiasma, se apiada y se ríe.

Sentado cómodamente en una confortable butaca frente a una tan preciosa visión, el entrevistador no tiene más solución que rendirse al encanto de aquel gorgear de pajarito inquieto.

Uno de los hombres más francos y más amables que existen para la in-

terviú es, sin duda, Víctor Varconi. Ayudado de su joven esposa «Nusi», recibe cordialmente al indiscreto, responde a las preguntas más diversas, mientras que la rubia y plena «Nusi» ofrece suculentas tostaditas de caviar, que hacen las delicias de los invitados.

Si se quiere hablar con Raymond Griffith es preciso resignarse a ir a verle rodar durante muchos días, a fin de poderle observar sin que él se aperciba; porque cuando se encuentra cara a cara con un periodista, se niega a contestar aun a las preguntas más insignificantes.

A este mismo género pertenece la reina tenebrosa del music-hall, Josefina Baker. «Sí» y «no» son las únicas respuestas que tiene la descendencia de conceder, pero como es muy buena chica y está muy bien educada se excusa a cada momento.

## DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 95)



MAX LINDER  
(Por Baldomero Capdevila Soler,  
de Barcelona)

En América, por el contrario, las vedettes sienten una gran complacencia contando los sufrimientos o las alegrías de su «caso» de amor: Leatrice Joy, habla a menudo de sus antiguos escarceos amorosos con John Gilbert; Clara Bow confiesa con sinceridad que primero dió palabra de matrimonio a Gilbert Roland, después a Víctor Fleming y posteriormente a Gary Cooper.

## AQUELLOS PARA QUIENES EL SILENCIO ES ORO

Se sabe a ciencia cierta que Ronald Alman guarda una inmovilidad estatuaría ante el entrevistador y que jamás ha podido ninguno hacerle romper el silencio que tan celosamente guarda.

Sin embargo, caballerosamente

## EL PELIGROSO TEMA DEL AMOR

Las preguntas acerca del amor son las que se traen más «trastienda» las más difíciles de hacer. Sobre este tema es difícilísimo, por no decir imposible, preguntar a una «vedette» francesa.

Todo lo que se ha podido saber es lo que la «vox populi» dice por todas partes, a saber: que Huguette Duflos ha tropezado con serias dificultades para obtener su divorcio, que Blanchet Montel es la más feliz de las esposas al lado de su Henri Decoin, que Raquel Meller fué tan desgraciada en su matrimonio que a raíz de él está poseída de profunda melancolía. Todo esto, más o menos corregido y aumentado, está al alcance de todo el mundo; pero no preguntéis a ninguna de estas artistas por los detalles de sus historias amorosas, porque seréis muy mal recibidos.

En América, por el contrario, las vedettes sienten una gran complacencia contando los sufrimientos o las alegrías de su «caso» de amor: Leatrice Joy, habla a menudo de sus antiguos escarceos amorosos con John Gilbert; Clara Bow confiesa con sinceridad que primero dió palabra de matrimonio a Gilbert Roland, después a Víctor Fleming y posteriormente a Gary Cooper.

Por último, la picante rubia Phyllis Haver declaró lisa y llanamente lo siguiente, que fué algo así como un jarro de agua en un rescoldo, y que tuvo la virtud de acabar con una cuestión tan espinosa como la que nos ocupa:

—El amor no me interesa; no tengo ni he tenido novio; no tengo tiempo y el poco de que dispongo no quiero perderlo tontamente y ya sabe usted que los «asuntos amorosos» requieren mucho tiempo, son muy absorbentes...

M. ALBY

# La novela de amor de mi vida por ROD LA ROCQUE

Tiene usted veintiocho años; es usted joven y célebre en el mundo entero y gana la bonita suma de cuatro mil dólares semanales. ¿Cómo se las ha arreglado usted para triunfar?

He aquí una pregunta que alguien me espetó a bocajarro el otro día, metiéndome en un verdadero compromiso para contestarla. ¿Soy célebre, lo que se llama célebre, como dicen? No lo sé. Lo que sí sé, que si he pescado truchas no ha sido ciertamente a bragas enjutas, que he trabajado con ardor y que si he conseguido algún éxito, se ha debido a mi fe y constancia en el trabajo.

No tenía más que unos siete años aproximadamente cuando hice mi aparición en público por primera vez. Vivíamos en Chicago, donde mi tío, Billy Rocque, un solterón empedernido que me profesaba mucho afecto, con ribetes de escritor, tenía grandes conocimientos entre la gente de teatro. El fué quien por primera vez me hizo asistir a una representación teatral.

Los actores pertenecían a una Compañía que venía a Chicago unas seis semanas cada año. No eran una cosa sorprendente así como tampoco su guardarroja y su «misse en scène», pero a mí me encantaban, me sentía transportado.

Mi tío, ante el interés que yo demostraba, me dijo si sería capaz de presentarme en escena y representar un papel cualquiera. Le respondí, que sería muy posible que sintiera miedo, pero que a pesar de todo desempeñaría gustoso un papel, si se dignaban concedérmelo. Mi tío, sin esperar más fuése a ver al director, el cual le dió palabra de avisarme tan pronto como tuviera un papel adecuado a mis condiciones infantiles.

«La novela de un joven» fué la obra de mi debut.

Desempeñaba el papel de un joven mísero y hambriento.

Ví cómo lloraban algunos espectadores, impresionados por mi trabajo y aquello me dió ánimos para perseverar en la obra por mi emprendida desde aquel momento.

A la semana siguiente, no había ningún papel para mí, lo que me causó profundo sentimiento y me hundió en los negros abismos de la desesperación, hasta que el director de la «troupe» me envió un recado diciendo que tendría necesidad de mis servicios para la semana inmediata.

Transportado al séptimo cielo, con aquel noticia, fué tal mi nerviosidad, corrían tan lentamente los días que yo no comía, ni dormía, de alegría.

Los actores, parecía que me hubieran cobrado afecto y cuando su tem-

porada de Chicago terminó, me llevaron consigo como si fuera su mascota.

Permanecí once meses con aquellos buenos camaradas y luego pasé dos años en la escuela, después de cuyo tiempo fui contratado por James Carroll, yendo en su compañía durante dos temporadas.

Cuando volví a casa, mi madre me hizo observar que ya era un hombre.

## DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 96)



GILBERT ROLAND  
(LUIS ALONSO)  
(Por Rogelio M. del Río,  
de Barcelona)

porado de Chicago terminó, me llevaron consigo como si fuera su mascota.

Permanecí once meses con aquellos buenos camaradas y luego pasé dos años en la escuela, después de cuyo tiempo fui contratado por James Carroll, yendo en su compañía durante dos temporadas.

Cuando volví a casa, mi madre me hizo observar que ya era un hombre.

al «metteur» de la Compañía Essandy, que en aquel preciso momento estaba «rodando» algunas producciones, para ofrecerle mis servicios, cosa que amablemente declinó.

Entonces le propuse trabajar «gratis et amore» y todo lo que me concedió fué, permiso para ir al Estudio durante dos meses con el fin de ver como trabajaban los otros. Luego me ofreció dos dólares diarios.

Max Linder formaba parte de esta Sociedad, así como Gloria Swanson, Agnes Ayres y otros cuya fama se ha cimentado sólidamente después.

Hacia cuatro días que trabajaba con ellos, cuando, de pronto, el Estudio cerró sus puertas.

Esta circunstancia me obligó a ir a Nueva York, donde trabajé con Alice Brady en la producción «Tu nombre es mujer» de Karl Schoenherr. Pero, después de siete meses de teatro, volví al cine; trabajé en tres films para la casa «Famous Players» y en seis meses para M. Goldwyn; volví luego al teatro por breve tiempo y, finalmente, habiendo conservado intacta mi fe en el cine, busqué contrato y lo obtuve para rodar con Mae Murray.

En seguida, Cecil B. de Mille me confió un papel en «Los diez mandamientos».

Luego, he llegado a ganar bonitas sumas y a escalar la escarpada pendiente estelar hasta la cúspide; pero, en realidad, puedo asegurar que no soy tan dichoso como en aquellos tiempos heroicos en que iba por esos mundos de Dios con cincuenta céntimos en el bolsillo. Claro es, que sería altamente ridículo pretender que el dinero no significa nada para mí, yo que he conocido la miseria; no, lo que pretendo decir, es que no son el dinero y la gloria los que dan la felicidad.

La única cosa que me satisface, es el poderme acostar con el sentimiento de no haber perdido el tiempo y de que he hecho un buen trabajo.

Para ser feliz, es preciso conservar un corazón puro y gustar la alegría que produce la elevación por los medios de que uno dispone.

Mucho le debo al cine, y entre lo mucho, un tesoro, el más preciado para mí: mi esposa, Vilma Banky. Me presentaron a ella, en casa de Cecil B. de Mille y por cierto que no hicimos más que cambiar algunas palabras: estaba la «plaza» «sitiada» por un verdadero ejército de admiradores. Tuve que limitarme a devorarla con los ojos, a pesar de lo cual creo que no reparé mucho en mí, y si lo hizo, debí producirle una impresión bastante inferior a la que ella me produjo a mí. Lo único que

## HOLLYWOOD-BARCELONA

# Actualidades cinegráficas

### MARIE PREVOST, CAPILAR

La encantadora vedette de «La madona del sleeping» ha declarado a una colega que la moda del pelo largo no volverá más, y para corroborarlo se apoya en la tesis sustentada por todas las jóvenes compañeras de Estudio.

«Desde hoy—dice—ya no dirán los hombres que las mujeres somos animales de pelo largo e ideas cortas...»

### NUEVO ASTRONOMO

Charlot, el gran Charlot, el incomparable y único, acaba de descubrir...

## DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 97)



ANTONIO MORENO  
(Por Carlos Tutusaus y Cabanan,  
de Barcelona)

puedo decir es que al volver a mi casa le dije a mi madre:

—Mamá, hoy he encontrado a la joven que ha de ser mi esposa.

A mi madre le causó gran alboroto esta confidencia, sobre todo cuando supo que yo no había cambiado más que media docena de palabras con el objeto de mi repentina pasión.

Pero yo soy de Chicago, el Aragón americano y los hijos de la «Ciudad del viento» somos muy tercos y no nos descorazonamos fácilmente si se nos mete una idea en la cabeza. Sin embargo, no era tan fácil como yo creía hacerle la corte. Además, desde los comienzos, sentí que la amaba con locura, que no era cuestión de tontear ni un pasatiempo, tratándose de una cuestión personal de tan gran importancia.

No me atrevía ni a enviarle flores. Cada paso que adelantaba era precedido de una serie de reflexiones llenas de ansiedad y de esta pregunta, que tenía siempre en mí: «¿Formalizaremos nuestra situación?»

Esta era la mejor prueba del profundo amor que por ella sentía, porque de otra manera no me hubiera atormentado así y si ella me hubiera rechazado desde un principio, hubiera tomado una decisión, dirigiéndome a otro lado.

Cuanto más pensaba en Wilma, más me convencía que era ella, solamente ella, ninguna otra en el mundo, la mujer que había soñado, la mujer que me hacía falta.

La cortejé dos años consecutivos, antes de conseguir ganarla.

Nuestra historia me recuerda a menudo, a pesar mío, los versos de un poeta inglés que habla de dos seres nacidos en dos puntos lejanos del vasto planeta a los que todo les separa: lenguas, mares, continente. Sin embargo, sin conocer la dirección de sus pasos, salen de la oscuridad que les rodea, se juntan y comprenden el sentido de su vida por la luz de sus miradas.

Es posible que nuestro próximo film nos retina a Wilma y a mí. Tenemos un magnífico escenario y si llegamos a desarrollarlo, ¡qué film! Jamás verán ustedes una escena de amor más veraz y con más naturalidad que la que rodaremos Wilma y yo.

### Considine, o la actividad

John W. Considine Jr., jefe del Estudio de Los Artistas Asociados, salió de Hollywood con destino a Banff, Canadá, para conferenciar con John Barrymore y Ernst Lubitsch, respecto a la producción de «El Rey de las montañas», que se filma en los Alpes Americanos.

La semana próxima Considine partirá en aeroplano para Nueva York, para la producción de «Diálogo con música», de Irving Berlin, en la que actuará Harry Richman.

Acompañará a Mr. Considine el escenarista C. Gardner Sullivan que en dos semanas habrá atravesado 5.000 millas de lagos y montañas.

tura» de estrellas había errado la carrera.

Claro es, que como actor resulta un «cas» pero si se llega a dedicar a la astronomía... ¡ni Flamarión!

### ¡VAYA MONTURA!

Raquel Torres, la gitanísima, bien plantada y estupenda vedette de la M. G. M. ha encontrado un sistema de locomoción un poco banal, algo extraño. Claro es, que a una vedette le están permitidas cosas que al resto de los mortales nos costarían una quincena, pero...

¡Buena! Pues sucedió que el otro día se presentó jinete en majestuoso avestruz, que hasta parecía orgulloso de llevar tan preciosa carga, sirviéndole de brida sus menguadas alas... (las del avestruz ¿eh?). Escuso decir que el éxito que tuvo en el Estudio, el alboroto que se armó entre la cineasta grey, es de los que forman época.

La idea, aunque no es nueva, es bastante, pero supongo que trocando el avestruz por un ganso hubiera sido más meritoria todavía. Ahora bien, para cabalgar en ganso siempre tiene tiempo...

¡Decídase, Paquelita y habrá bofetadas entre las cabalgaduras!..

### FIN

En la sección de «Preguntas y respuestas» de una importante revista de cine, extranjera, hemos leído unas preguntitas que habrán hecho muy poca gracia a los sujetos pacientes de las mismas; y si digo «pacientes» es en el sentido de que han de estar provistos de una dosis de paciencia más que regular, para aguantar ciertas indiscreciones. Porque indiscreción y grande, es querer averiguar la edad, el grado de parentesco y otros pormenores de índole privada que tanto molestan a los, o a las, que están ya bajando la pendiente de la vida...

Decíamos, pues, que ha habido un individuo, cuyo nombre no hace al caso, que con unas intenciones peores que las de un tigre hircano, ha tenido la avilantez de preguntar dos cosas que no tienen desperdicio.

La primera, si Rigadin y Mistinguett son parientes (!?) y la otra, la «verdadera edad» de ella.

Como verán, las preguntitas se las traen; ahora que la respuesta es también de abrigo.

Mistinguett—dice—frisa en los 51 años...

¡Hubiéramos querido ver la cara que habrá puesto la interesada al leer la noticia!

¡No hay derecho, señores curiosos!

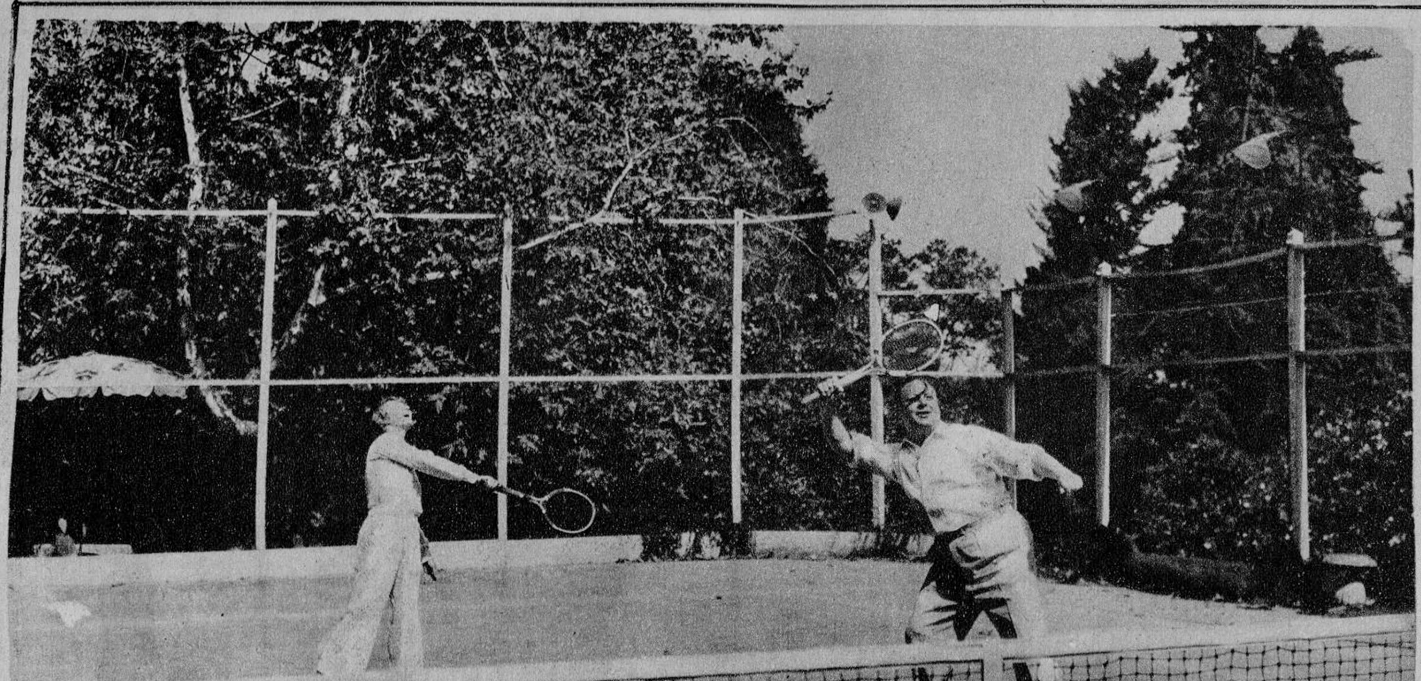
EL MAGO DE HOLLYWOOD

# JVEVES CINEMATOGRAFICOS

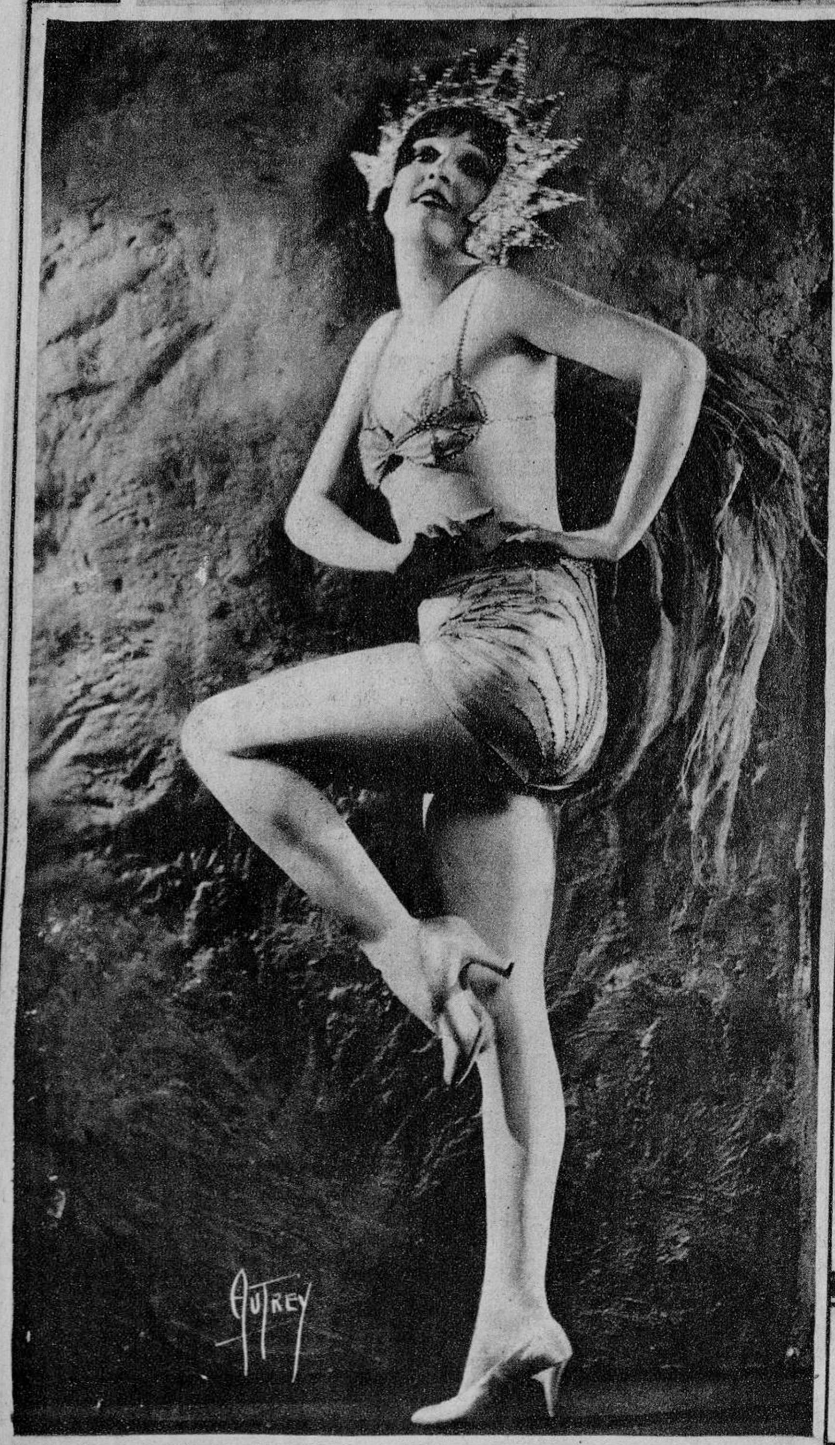
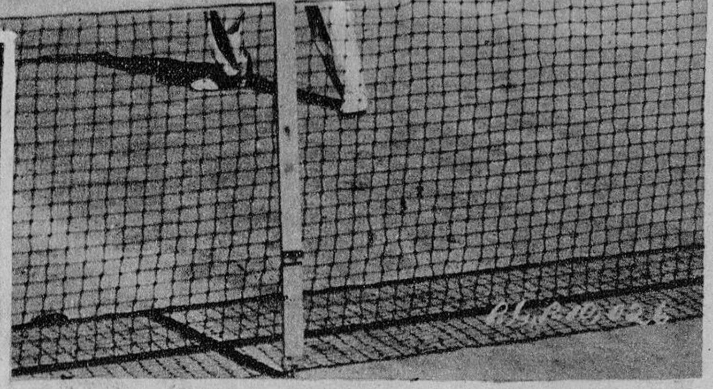
DE  
El Día Gráfico

NUM 88

Noviembre  
15  
1928



EMIL JANNINGS Y SU ESPOSA EMPLEAN SUS VACACIONES EN EL CULTIVO DE SU DEPORTE FAVORITO



MAGDA BELLAMY, EN ESTA ESCENA DEL FILM GIGANTE FOX, «MAMA SABE LO QUE DICE», LUCE, A LA VEZ, SUS LINEAS IMPECABLES Y SU ARTE

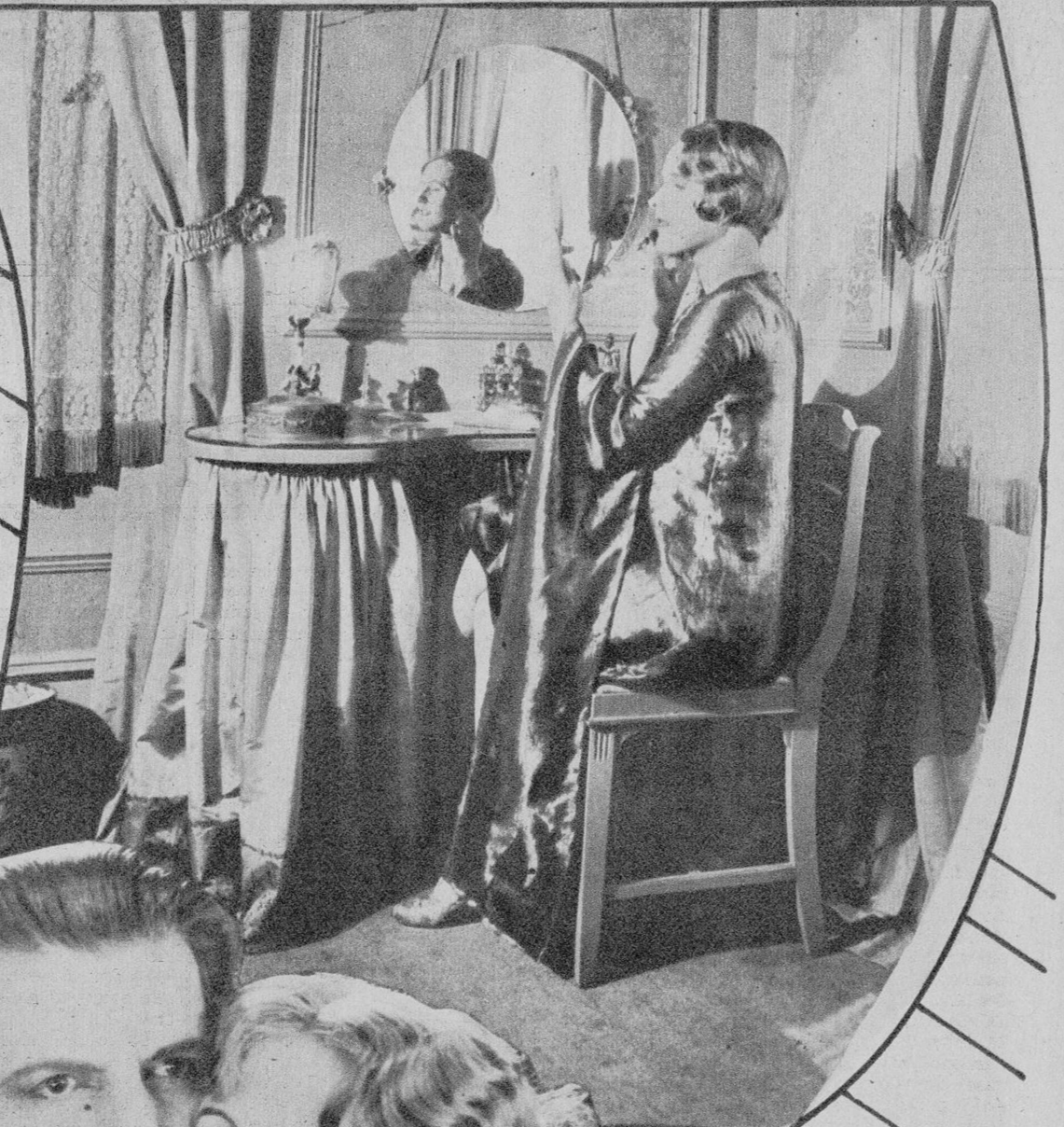


UNA SUGESTIVA ESCENA DE «EL SULTAN ROJO», EL FILM DE LA EMOCION Y DEL ARTE



GEORGE MEEKER, UNO DE LOS HIJOS DE MARGARET MANN, EN EL FILM TITAN FOX, «CUATRO HIJOS»

MUCHA ATENCION DEDICA A SU TOILETTE, LA BELLA LOIS MORAN, UNA DE LAS ENCANTADORAS ESTRELLAS DE LA FOX



JACQUELINE TORZANE Y AIGHO CHAHATONNY, EN ESTE MOMENTO DE «LA AMENIZAS», DE LAS EXCLUSIVAS TRIAN, MUESTRAN UNA VEZ MAS SU ARTE



LA PEQUERA ACTRIZ SABATINI, EN UNA ESCENA DE «LA BOHEME»



UNA HERMOSA ESCENA DE «LA BOHEME», INTERPRETADA POR UN CONJUNTO DE MINUSCULOS ARTISTAS





ARTE  
Y EMOCION  
RESPIRA ESTA  
BELLA ESCENA DEL  
FILM GAUMONT DIAMAN-  
TE AZUL, FUERA DE CONCURSO.  
«EL VALS DEL ADIOS»

UNA ESCENA DE  
EL CORREO DE NAPOLEON»,  
FILM GAUMONT SELECCION  
DIAMANTE AZUL, EN LA  
QUE LA CONDESA RINA  
DE LIGNORO OBTIE-  
NE UN LEGITIMO  
TRIUNFO



NO SE TRATA DE UN RETRATO DE FAMILIA. COMPONEN ESTE GRUPO  
VILMA BANKY, WATER BYRON, SA-  
MUEL GOLDWYN, LILI DAMITA Y  
RONALD GOLMAN, AFORTUNADOS  
INTERPRETES DE «EL RESCATE»



HAUIE SUPERA A LON CHANEY EN CARACTERIZACIONES ATREVIDAS.  
VEASELE EN ESTA ESCENA DEL FILM «MR. WU», DE LA METRO GOLDWYN MAYER



UNA SUGESTIVA ESCENA DE «LAS MANIOBRAS DEL AMOR». EXCLUSIVAS TRIAN. EN ELLA, HARRY SIEDKE Y OLGA TCHOKOVA, APARECEN MUY SATISFEGHOS DE VIVIR



JHON LODER, NUEVO ACTOR DE LA PARAMOUNT, QUE SUMA TANTOS EXITOS COMO PELICULAS IMPRESIONA



HERBERT BREHONY Y LOS OPERADORES QUE INTERVINERON EN LA FILMACION DE «EL RESCATE», DE LOS ARTISTAS ASOCIADOS, POSAN, A SU VEZ, ANTE EL OBJETIVO



JAMES MURRAY, ACTOR DE LA METRO GOLDWYN MAYER, QUE HA INTERPRETADO «Y EL MUNDO MARCHA», PRODUCCION EXCEPCIONAL DE KIN VIDOR

# Lola, la chica de Hollywood

Nena queridísima:  
Aquí tienes a tu amiga... no en espera del novio en la iglesia, ni tampoco abandonada, y menos todavía, infeliz. No espero en la iglesia porque a nadie se le ha ocurrido hasta el día proponerme que arreglemos de tomar juntos el desayuno; no me siento abandonada porque tengo siempre a la vera una cohorte de muchachos simpáticos y «comme il faut»; y no soy infeliz porque ¿cómo ha de serlo una muchacha como yo a quien le saltan las aventuras al «revolver» de la esquina?

Y bien, Pepilla, ¡adivina lo que ha sucedido! No te devanes los sesos, sin embargo, porque te lo voy a contar ipso facto. El desconocido se ha domesticado hasta escribirme una carta... ¿recuerdas? el hombre aquel de quien te hablaba la otra semana, mi inspiración, el hombre despampanante a quien se agarra con un poquito de lisonja por aquí, una sonrisita por allá, y algunas miraditas significativas por aquí y por allá. Y una carta de amores, por más señas. Juzga por tí misma:

**«Hermosa Lola:**  
Imposible hacerme el desentendido. ¿Soy demasiado presuntuoso por ventura? No podía dejar de comprender el significado de sus confidencias. Semana tras semana, todos los jueves, King Vidor me mostraba sus cartas íntimas a Peps, y de súbito me acometió una idea tan grande, tan inmensa, que parecía que mi cerebro iba a estallar (y eso que lo tengo bien grande). Bueno; se me ocurrió que aludía usted a mí en esas cartas...

¡Oh, Lola! ¿Cómo expresarle mis sentimientos cuando hice este descubrimiento? ¿Cómo encontrar palabras para describir la maravilla que es usted... la compañera que sería... la dicha inefable que Lolita aportaría a mi hogar? Todo lo que pido, divina, es que venga usted a almorzar conmigo uno de estos días. Es imposible pensar en usted y en comida al mismo tiempo, así es que prefiero pensar en usted, alma mía; pero nada me hará más feliz que ordenar sus platos favoritos.

No me tenga usted en la incertidumbre sino el tiempo necesario para hacerme anhelar más esta dicha. Con devoción profunda besa sus pies,

Don José»

Ahora, chica, no te desmayes. Conservate serena y tranquila como tu amiguita. Tú sabes lo que les pasa a las niñas que pierden la cabeza. Y

si no, ahí está Marion Davies en «La que paga el pato». En primer lugar, se olvida de que es una señorita de sociedad y se echa a imitar a gente como Lillian Gish y Mae Murray. A decir verdad, te mueres de risa, co-

bras... porque así podré comer todo lo que quiera sin que él se percate. Continuaré la historia en mi próxima.

Tu invariable amiga,

Lola

P. S.—¿Siempre quieres a tu Lola? ¿Por qué no me escribes, entonces, diciéndome así? Dirige tus cartas al Metro Goldwyn Mayer, Studio, Hollywood, California, U. S. A. No me escatimes tu admiración desde tierras lejanas. ¿O es que temes que me vuelva presuntuosa? Vamos, chiquilla, ¡eso sería imposible!..



EMIL JANNINGS  
En el gran duque del «Ultimo Mando»

## El Cine en Rusia

S. M. Einstein, director del film ruso Potenkin, irá a los Estados Unidos a hacer una película para Los Artistas Asociados.

Joseph M. Schenk, presidente de Los Artistas Asociados, ha partido para Moscú, invitado por el Sovkine (Soviet Film Co.), para discutir la exhibición de las películas de Los Artistas Asociados y estudiar la posibilidad de llevar a América algunos de los directores y actores que se han distinguido en la películas rusas. Mr. Schenk, ha hecho una excursión en Europa con el vicepresidente de Los Artistas Asociados y Mr. Morris Guest, que hace ya tiempo llevó a América la compañía Moscow Art Theatre.

## Herbert Brenon, «El rescate» y Joseph Conrad

Herbert Brenon, que debido a la enfermedad de su madre debió partir para Nueva York, está ya de vuelta en California para acabar «El rescate», de Joseph Conrad, que ha dirigido, para Samuel Goldwyn y cuya acción se desarrolla en Catalina Islands.

Se espera que «El rescate», cuyo principal actor es Ronald Colman, se concluirá con tres o cuatro días de trabajo. Entre lo que falta aún que hacer, hay la escena de la voladura de la goleta la escena más sensacional en la novela de Conrad.

Mr. Brenon espera volver a Nueva York dentro de unas cuatro semanas para conferenciar con Fannie Hurst, con objeto de principiar los preparativos de su famosa novela «Luminox», que será una producción independiente de Mr. Brenon, presentada por mediación de Los Artistas Asociados.

## ARGUMENTOS DE PELICULAS

# LA GRAN AVENTURA

Las dos casas de productos químicos Lowel, de Londres, y Vigier, de París estaban en una rivalidad comercial tremenda.

Esta guerra económica amenazaba arruinar a las dos sociedades, inquietando sobre todo al Consejo de Administración de la casa Lowel, motivo por el que éste lanzó un día la idea de hacer entrar a Vigier en el consorcio Lowel. Puesto que no era posible darle caza al lobo, valía más hacerle entrar en el redil.

Una comisión del Consejo de Administración se fué a hacer proposiciones al joven León Vigier, fracasando en toda la línea, merced a la terminante negativa de éste. León no solamente se negaba a convenir un acuerdo con la casa Lowel, sino que tenía en estudio un negocio que sería la ruina de éste. Llegó a Londres con la intención de hablarle lisa y llanamente. Cuando los miembros de la casa Lowel supieron el desembarco en Inglaterra de León Vigier, y los fines que se proponía, se pusieron serios y reflexivos, reuniéndose inmediatamente.

—Ya que por la fuerza nada hemos de conseguir ¿por qué — dijo el presidente — no apelamos a la astucia?

Inmediatamente se concibió un plan de ataque. En el hotel donde León Vigier se hospedaba, se encontraba también una mujer elegantísima y materialmente cubierta de joyas, que llamó la atención del joven. Este preguntó pormenores sobre la dama y supo que aquella belleza de primer orden se llamaba Madame de Beers, y que era una de las más ricas diamanteras del África Austral, y que, además, tenía en el hotel las habitaciones debajo de las suyas.

El joven, no obstante la impresión que la hermosa le produjo, conciliaba perfectamente el sueño cotidiano. Una noche estaba en su habitación en brazos de Morfeo, con un sueño profundísimo, cuando, de pronto, se abrió la puerta y avanzó hasta el centro de la habitación una joven vestida de negro, de belleza yeregrina. Vigier, claro es, se despertó, levantándose inmediatamente y diciendo a la encantadora aparición que, sin duda, debía haberse equivocado de piso; que si buscaba a la alhajada dama, tendría que descender al piso inmediato.

Mientras que León Vigier daba estas explicaciones, miraba más de cerca a la desconocida, y como le sedujera tanta belleza, para admirarla más rato tuvo a bien distraerla con una especie de discurso moralista cantando las alabanzas y enorme bien que produce la honestidad.

Ella, que iba bastante ligerita de

## DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 93)



GRETA GARBO  
(Por Carlos Tutusaus y Cabanau, de Barcelona)

ropa, prometió moderarse un poco en el vestir, cosa que pareció llegar al corazón del joven, cada vez más persuasivo y tierno; pero, a pesar de todos sus esfuerzos no pudo conseguir que la visitante nocturna le dijera su nombre.

Sin embargo, León Vigier quería a toda costa saber con quién tenía que habérselas, por lo que, al día siguiente se fué al encuentro de la desconocida y comenzó a hacerle refle-

xiones sobre la clase de vida que llevaba.

—¿Cómo una mujer como usted — dijo — ha podido descender a tan bajo nivel?

La vida de la mujer es cada día más difícil — replicó la joven.

—Pero... hay muchos medios de ganarse la vida. Todo antes que apelar al robo — le replicó seriamente.

En esto estaban cuando llegó la policía, con el comisario del distrito a la cabeza. Este al ver a la joven, se dirigió a ella y le dijo:

—Edith Mac Neill, mucho me felicito de que nos encontremos en el camino de la señora Beers.

—Se equivoca usted, señor comisario.

—¿Cómo! — exclamó este último. — ¿Se atreverá usted a sostener lo contrario?

La joven, adoptando un aire de sorpresa, respondió:

—No soy Edith Mac Neill; mi nombre es Ivonne Limonier y este señor es mi novio.

León, que antes que nada era un hombre muy galante, encontró a la pseudo-Limonier muy de su gusto, motivo más que suficiente para que no dijera la verdad de lo que allí había.

—¿Es verdad lo que esta joven dice? — preguntó el comisario.

—Lo que la señorita dice es completamente exacto — respondió León en un tono que no dejaba lugar a réplica.

No obstante, el comisario manifestaba claramente su escepticismo; por lo que León Vigier, para convencerlo, no tuvo más remedio que mostrarle su pasaporte diplomático.

—Salgo garantía de la señorita — dijo.

Esta vez se inclinó el comisario, dejando a los dos jóvenes frente a frente.

No será preciso esforzarse para comprender que el joven empezó a hablar en un tono que distaba mucho de ser el corriente entre personas que se tienen un aprecio profundo, diciendo a la joven:

—Os habéis colocado en una situación encantadora, cometiendo además una acción villana y feísima, obligándome a que os imitara. Es preciso que desde ahora me obedecáis.

—¿Qué debo hacer — dijo la joven aproximándose

—Lo primero, abandonar este país sin pérdida de tiempo; crearos una nueva vida.

—Pero comprenda que si usted me abandona, yo no podré ser nada de lo que me propongo.

—No se preocupe por eso.

Ivonne Limonier y León Vigier se embarcaron juntos para Calais.

Se alojaron en el mismo hotel y se hicieron pasar por matrimonio. Durante la travesía, León Vigier estaba muy inquieto. A bordo se hallaba la opulenta diamantera africana, la señora Beers, por cuyo motivo, sacó Vigier en consecuencia, que Ivonne hacía más el viaje por ella que por él.

Todavía se persuadió más cuando vio que la señora Beers se hospedaba en el mismo hotel que ellos.

—Mucho lamento — empezó diciendo a la joven que sea usted incorregible; a pesar de lo que le ha dicho el comisario, usted continúa albergando en su pecho funestos proyectos, que la conducirán infaliblemente a presidio.

La joven no respondió.

León Vigier puso sobre aviso a la dirección del hotel que, por la cuenta que le traía, hizo ejercer una vigilancia especial en torno de la diamantera.

A Vigier le llevó su escrúpulo hasta espiar ante su puerta. Pasó una noche, endiablada, fértil en pesadillas y en sus ensueños no acertaba a distinguir lo ficticio de lo real.

Por la mañana, resolvió poner en conocimiento de la señora Beers los peligros que la amenazaban, para lo cual solicitó verla. Grande fue su sorpresa cuando le anunciaron que había salido.

León Vigier estaba muy compungido, no pudiendo ocultar la pesadumbre que le embargaba, a su compañera. Aun no había terminado de exteriorizar sus pensamientos, cuando ésta, y antes de que pudiera darse cuenta le largó un magnífico collar de brillantes.

—Perdóneme — dijo — fue un momento de debilidad... Lamento mucho mi falta; ayúdeme, por favor, a repararla, vaya usted mismo a devolver esta alhaja a la señora Beers que vive en Old Bond Street, 7, en Londres.

Vigier elevó los brazos al cielo en actitud desesperada, pero... era tan linda aquella joven y pedía las cosas en una forma, que no había más remedio que complacerla.

Partió para Londres y se fue a la dirección indicada, donde se le tenía reservada una serie de sorpresas.

Preguntó por la señora Beers y cuando la esperaba con impaciencia para hacerle entrega de la valiosa joya se halló frente a frente con Mr. Lowel, el competidor de la casa Vivier, que fue quien le recibió.

Este le presentó a su hermana en la que reconoció, con la consiguiente estupefacción, a la señora Beers.

No comprendía nada de lo que ocu-

## PALABRAS DE SAMUEL GOLDWYN

### Tres películas en las que he quedado bien

Busco la época de mi carrera de mejores ventas, y encuentro que es con las películas «Dos amantes», «El despertar» y «El rescate».

En los Estados Unidos seguimos una política, por la cual no se impresiona ninguna película a menos de que estemos convencidos de que es una buena película.

Se adquirieron los derechos de «Dos amantes», «El despertar» y «El rescate» cuando estuvimos seguros de que realmente eran dignas de representarse y adecuadas para artistas del mérito de Vilma Banky y Ronald Colman.

Una vez adquiridos los derechos, la

#### DE NUESTRO CONCURSO

(Núm. 94)



ALICE WHITE

(Por M. Prats Perramón, de Llagostera)

ría, pero su asombro subió de punto, cuando Mr. Lowel hizo venir a su hija en la que reconoció a Edith Mac Neill e Ivonne Limonier a la vez.

Aquella joven que se había hecho pasar por una terrible y astuta «rata de hotel» había jugado con él, como se juega con un niño.

Pero Vigier tenía muchísimas razones para dar al olvido todo, mucho más si se tiene en cuenta que la linda joven le tendió su blanca mano en señal de paz.

Así se firmó la alianza entre las sociedades rivales de productos químicos Vigier, de París, y Lowel, de Londres.

hicimos despacio, cuidadosamente, aprovechando todas las ocasiones de aumentar su mérito.

«El despertar» es la primera película individual de Vilma Banky. Fue escrita por Frances Marion. Al público le gusta Vilma Banky en grandes películas de amor, y «El despertar» es la película que elegimos después de buscar seis meses y de leer todas las novelas que caían en nuestras manos.

Mucha gente me ha escrito preguntándome por qué deshacía la combinación Banky - Colman, pero sé que esta pregunta no se le ha ocurrido a ninguno de los agentes de Los Artistas Asociados. Es natural que vale más poseer dos grandes parejas de amantes que una sola, y con Vilma Banky y Walter Byron en «El despertar» y Ronald Colman y Lily Damita en «El rescate» tenemos nuevos elementos de gran valor.

Vilma Banky y Walter Byron están tan acertados en «El despertar» que todos los productores han probado de apropiarse de Byron.

Banky nunca ha sido tan bella y tan convincente como en esta película. Es la mejor que ha hecho y el mejor impulso para su carrera como «star» individual.

«El rescate» ya es de sí una gran atracción anunciado únicamente como un cuento de mar por Joseph Conrad. Para mayor popularidad Conrad va a la abeza de todos los autores de nuestro siglo. Un cuento de Conrad con Ronald Colman como «star» es una atracción excepcional.

Perdimos bastante tiempo para obtener el derecho de reproducir «El rescate», pues otros productores lo querían también. Cuando lo vea usted se convencerá de que fuimos afortunados al poderlo filmar.

Conrad empleó veinte años para escribir esta novela, y de todas sus novelas, esta es la mejor. «El rescate» hará sensación.

Los críticos han dicho que las producciones de Samuel Goldwyn están descontadas como éxitos. Desde que soy un productor independiente, nunca he probado de triunfar con un argumento inferior. Filmó una película únicamente cuando sé que su argumento es bueno.

Al lado de grandes argumentos y grandes «stars» las tres películas para 1928 se hicieron por los tres mejores directores de la industria cinematográfica.

Fred Niblo filmó «Dos amantes»; Victor Fleming, «El despertar», y Herbert Brenon, «El rescate».

Brenon obtuvo el título de «El director más eficiente de 1927» por la encuesta de críticos del «Film Daily».

Las películas ofrecidas por Samuel Goldwyn del año 1928 se estrenarán con la convicción de que son lo mejor que puede producirse con dinero, talento, y tiempo.

## ANTE UN ESTRENO

# Unas palabras sobre «SPIONE»

Dentro de muy pocos días se presentará a nuestro público la última obra de Fritz Lang.

Fritz Lang es, hoy por hoy, uno de los hombres más destacados en el campo de la experimentación en técnica cinematográfica. Su inquietud, sus invenciones, se concretan en películas que renuevan el tecnicismo de filmación. Un nuevo film de Fritz Lang es algo siempre interesante. Es, por lo tanto, muy natural que se pregunte lo que hay en «Spione».

A continuación, y para orientar debidamente al público, vamos a analizar algo de lo que hay en este nuevo film «Ufa».

#### EL ARGUMENTO

El argumento de «Spione» tiene un fondo extraído de la realidad. Se basa en las modernas organizaciones de espionaje y contraespionaje al servicio de la alta política europea. El llamado «Hombre de la calle», bajo cuyo nombre en Inglaterra se sobreentiende el individuo de vida corriente, encontrará emocionante en demasía la intriga que mueve la acción de «Spione». Y no obstante, los periodistas, los políticos, los literatos, los hombres de negocios, comprenderán inmediatamente que los problemas morales que en «Spione» se debaten, son de una palpitante actualidad. El ambiente y hasta el origen de la intriga misma ha existido, y por lo mismo, esta película, como todas las que realiza Fritz Lang, constituye una obra de profundas enseñanzas.

#### LA TÉCNICA

En este film la técnica tiende a expresar la máxima naturalidad, y así las situaciones escénicas adquieren un realismo sorprendente. Es difícil, por ejemplo, establecer una diferencia entre las escenas «rodadas» en estudios a las filmadas en pleno campo natural. Una de las escenas especialmente significativas, es el choque formidable de dos trenes, momento en que el arte de realización de Fritz Lang llega a la cumbre. La realidad lograda mediante la caracterización y movimiento de los actores y especialmente la colocación de la máquina, realmente notable. Nadie diría que aquella escena, llena de dolor y de realismo, ha sido especialmente creada para la filmación de una película. Constituye uno de los mejores momentos de toda la obra creada hasta ahora, por este mago de la cinematografía, llamado Fritz Lang.

#### LOS ARTISTAS

Rodolfo Klein Rotje es uno de los primeros valores en la cinematografía mundial. Sus creaciones en la in-

terpretación de personajes de carácter anormal, han sido famosas en el mundo artístico cinematográfico. Su intervención en «Metropolis» quedará como una muestra inolvidable de lo que en materia de maquillaje se puede conseguir en el cine.

Rodolfo Klein Rotje se presenta nuevamente en «Spione». En ésta, co-

#### DE NUESTRO CONCURSO

(Núm. 99)



ROBERT AYNEW  
(Por Domingo Bejiga Corzo, de Badalona)

mo en todas sus interpretaciones realizadas bajo la dirección de Fritz Lang, encarna un personaje altamente difícil. Toda la acción de la película gira a su alrededor, dándole un relieve extraordinario. El papel de Klein Rotje es mucho más difícil si se tiene en cuenta que en casi toda la película debe fingir una absoluta inmovilidad. Así todo su trabajo se limita a la expresión que puede llegar a conseguir en su rostro. Por otra parte, la caracterización que en este film usa este actor, es de una extrema simplicidad. No obstante, con estos escasos medios, Klein Rotje actúa de una manera maravillosa, y su trabajo sintetiza todo el actual valor y habilidad.

En «Spione», Willy Fritsh se muestra de temperamento dramático; has-

ta ahora este joven actor de la «Ufa» se había presentado como artista de indiscutible valor para la interpretación de papeles de galán joven. En «Spione» el arte de Willy Fritsh cambia totalmente de aspecto en las primeras escenas de la película: compone un tipo de aspecto original, y en las últimas da un rendimiento máximo como actor de fuerza dramática. Willy Fritsh en esta nueva interpretación se renueva, y gran parte de su éxito debe ser la dirección de Fritz Lang.

#### El décimo aniversario del armisticio

El pasado día 11 se celebró en todo el mundo el décimo aniversario del cese de hostilidades de la Gran Guerra. Esta fecha memorable fue recordada en todos los periódicos de todos los pueblos y en la mente de millares y millares de personas para las que la guerra representaba algo más que el vago recuerdo de una vicisitud vulgar; la pérdida de un ser querido o el propio sufrimiento en defensa de la Patria.

Si la Concesión Española de UFA no hubiese manifestado públicamente su propósito de presentar la película de guerra «Impiedad», hasta la total presentación de las restantes películas del mismo género, hubiera estrenado ésta, la misma fecha de la celebración del armisticio. «Impiedad» constituye el gráfico más fuerte y significativamente verídico de la pasada guerra, y nuestro público, asistiendo a su proyección habría realizado un gesto de cordial adhesión hacia las naciones que fueron beligerantes.

A los que creen que una película así no interesa por que no tiene un argumento sentimental y expresa la vida con demasiada crudeza, se les debe manifestar que «Impiedad» interesa a todo el mundo por lo mismo que contiene la tragedia de todo el mundo. Interesa a los artistas por que en ella encontrarán la realidad, el documental vivo, palpitante, de algo esencialmente histórico. Interesa al joven por que se le da a conocer el estado de cosas de que hubo de formarse su espíritu, y, finalmente, a las mujeres todas sin excepción de clases, por que les concreta la vida de un hombre cuya tumba en París, bajo el Arco de Triunfo, se cubrió el día 11, materialmente, de flores.